



EL SEÑOR DISTRAIDO.

—Hijo, pues, si no es por el paraguas, nos divertimos!

Dib. ARISTO-TÉLLEZ.—Madrid.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID



SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

13.—Ciudad española.

Los aplausos de perro grande
Cantar

14.—Charada.

—Prima segunda cuarta esa segunda tercera cuarta de usted; no me conviene.

—¿Que prima segunda cuarta?

—No quiero oír más. Ya está usted tomando la *todo*.

15.—Un periódico de gran circulación.

COCO
Erisipela

16.—Charada.

—Mira prima cuarta coge esa tercera segunda y trae un poco de prima segunda que hay en la cuarta segunda donde se guarda la cosecha de *todo*.



SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6

17.—Lo que sufre todo el mundo.

500 500
G
1925 1926

18.—De teatro.

501121
Prenda y vigilante

19.—Charada.

—Segunda prima, ¿hace mucho que resides en prima segunda cuarta?

—Toma, desde que cuarta tercera.

—¿Y en que te ocupas?

—Ejerzo la *todo*.

20.—Reunión de rabadanes.

CASINO 500 ETAS
ESPAÑA
FRANCIA

21.—Charada.

—Que prima cuarta mas prima tercera segunda tiene la novia de ese cuarta prima.

—Además es muy culta; está estudiando *todo*.



Boca sana :- Dientes blancos.
Aliento perfumado.
CORTES, HERMANOS.—BARCELONA

Cupón núm. 3

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de marzo.



“EL SELLO DEL BUEN SERVICIO”
UNION RADIO
UN NOMBRE Y UN SELLO
QUE VAN SIEMPRE JUNTOS

Si al comprar vuestro material
dais la preferencia al que lleve

“EL SELLO DEL BUEN SERVICIO”

tendréis la garantía de un material

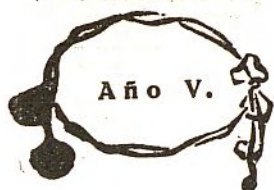
“UNIÓN RADIO”

y la satisfacción de favorecer las
emisiones.

“EL SELLO DEL BUEN SERVICIO”

no es un recargo, sino un dis-
tintivo de las casas asociadas a

‘UNIÓN RADIO’



MI AMIGO FAUSTO



Me atrevo a afirmar que mi amigo Fausto es un hombre porque nació de mujer, pero nadie podrá negarme que más parece una víctima de Voronoff que un antiguo y probado funcionario de Hacienda; tales son sus ojos pequeños y hundidos, su nariz más chata que la plaza de Vista Alegre y su boquita estilo buzón antiguo de Correos.

Pues bien, queridos lectores. Me une a Fausto una amistad de cincuenta y ocho años, tres días y cinco minutos. Nos conocimos en el Parque Zoológico una mañana abriéndonos. Pa-seaba este insignificante servidor de ustedes por el mismo, pensando en Darwin, y al llegar a una jaula bastante grande en la que varios monos hacían ejercicios más o menos acrobáticos, mientras otros masticaban los cacahuetes que los espectadores ingenuos les arrojaban, sentí imperiosos deseos de echarles yo también algunos de aquellos. Busqué en mis bolsillos y saqué un palillo, un billete del tranvía y bastante pelusilla, a más de dos cacahuetes extraviados. Menos mal. Por un momento había sentido el temor escalofriante de habérmelos comido todos. Pero no, allí estaban aquellos dos granos para muestra. Muy decidido me dispuse a arrojárselos a un mono bastante bien criado que desde hacía un rato me miraba con atención. Afilé la puntería y... ¡paf!, me tiré una plancha como para desear la más repentina de las defunciones. Ustedes habrán comprendido—los lectores de BUEN HUMOR son bastante despejados—que mi error funestísimo consistió en echarle los cacahuetes al hoy mi buen amigo y entonces espectador desconocido

Fausto Viejales. Pero lo que son las cosas. Pasados los momentos de estupor por ambas partes, y una vez que el infeliz Fausto pudo comprobar de cerca mi miopía admitió mis excusas y rectificó su primera intención, que fue la de sacudirme un garrotazo en el occipucio. Y ved como, partiendo de una confusión lamentabilísima, puede llegarse a la amistad más entrañable.

La otra tarde tropecé con mi amigo Fausto a la salida de uno de los subterráneos de la Puerta del Sol, y al abrazarnos, como siempre que la casualidad o la cita nos une, hube de encontrarle tan demudado y tembloroso que así le interrogué con alarma:

—A tí te pasa algo, ¿verdad? No me lo ocultes, Fausto.

Se echó a llorar en mis hercúleos brazos y contestó hipando.

—Me ocurre, Baltasar, me ocurre. ¡Y qué espantoso!

—Explícate—demandé impetuoso.

—No poder ser otra vez joven—suspiró—. ¡Yo me había hecho ilusiones! ¡Ah, Voronoff, tú no tienes la culpa!

Le miré. Por unos minutos dudé entre poner su cráneo descabellado —léase sin pelo—frente a una manga de riego que funcionaba en aquel instante, o enjugar el sudor que bañaba su cabeza. Me decidí por el último de los baños y me dediqué al enjuague, mientras le decía paternal:

—Tranquilízate, Fausto, y cuéntame.

—Vas a saberlo todo—me dijo, ahuecando la voz—. Yo no he amado nunca y mi corazón no se resigna a dejar de latir sin haber amado, porque aunque mi cuerpo está viejo...

—Tú has ido anoche al teatro—interrumpí.

—Yo estoy enamorado—siguió sin hacerme caso—. Esta pasión borrascosa me ha hecho pensar en Voronoff y correr, alegre y esperanzado, en busca de un eminente cirujano del que cuentan y no acaban. Por casualidad le encontré en su casa. Le expliqué mis deseos y, después de mirarme con atención y extrañeza, ¿a que no sabes lo que me contestó?

—¿Qué sé yo!

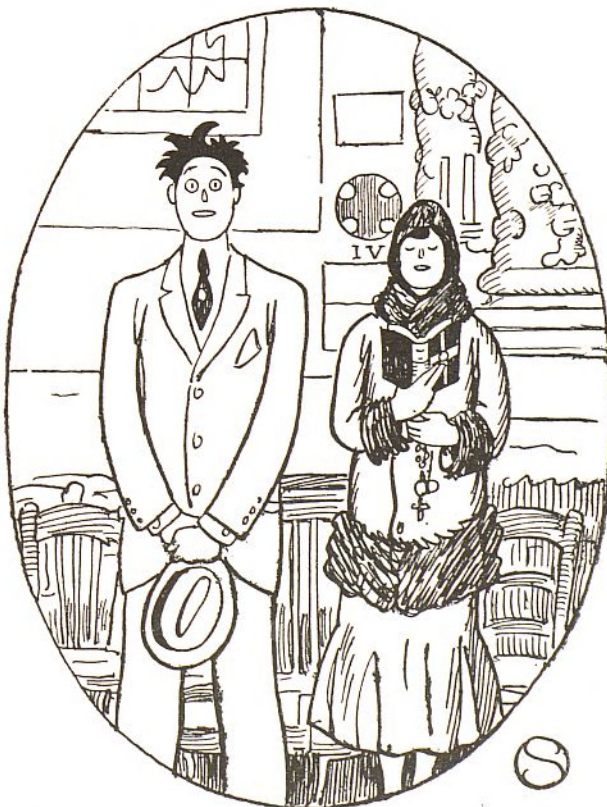
—Pues, ¡asómbrate!—aquí Fausto volvió a llorar—, que era imposible practicarle el injerto porque sería preciso sacrificar a un hombre.

—No comprendo...

—Sí, amigo, sí; porque yo, según ese señor, ¡soy un mono!

Mi amigo Fausto calló y cayó desmayado en mis brazos.

PABLO TORREMOCHA



Dib. SILENO.—Madrid.



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—¡Míá que llamar a esto una puerta de cuatro cuarterones!...

RADIO-MISAS

Allá, en Budapest, un día
de la semana pasada
la radiotelefonía
radió una misa cantada.

Más que a un milagro inaudito
se debió el hecho sonoro
a un micrófono bendito
que pusieron frente al coro.

En vista del resultado,
todos los días de fiesta
el acto será radiado,
que es cosa que nada cuesta.

Habrà quien a toda prisa
reprochará (bien lo sé)
lo de transmitir la misa
de igual modo que un *cuplé*.

Yo tal transmisión acepto
y presente he de tenerla.
¿No es oír misa el precepto?
Pues no hay precisión de *verla*.

Si en oportuno momento
en eso hubieran pensado,

quizá el primer mandamiento
se hubiese así redactado:

«Como condición precisa,
si sois cristiano creyente,
tendrás, para oír la misa,
que verla personalmente,
pues, con el tiempo, se oirá
por la radiotransmisión,
y así no aprovechará
para vuestra salvación.»

Hay que fijarse en tal punto.
(Yo desde luego me fijo).
Mas ya que sobre este asunto
la Iglesia nada nos dijo,
aplíquese la faena
de la radiodifusión
al templo como a la escena,
y al tango como al sermón;
y pues habrá compañías
que radien misas cantadas,
podrán, en futuros días,
las gentes *galbanizadas*,

cuando se ofrezca el momento,
perfectamente cumplir
con el primer mandamiento
sin molestarse en salir;

y aun doblarán la rodilla
los de Lugo y los de Soria
al sonar la campanilla
de la Catedral de Coria.

Y hasta San Pedro quizá,
de su puerta en el dintel,
cualquier día instalará
su micrófono, y por él
me dirá, de mal humor:
«Radio-Gloria. T. P. Y.
Dice Dios, Nuestro Señor,
que no vengas por aquí...»

Quizá entibie nuestra fe
tanto y tanto progresar.
¡Con el tiempo yo no sé
dónde vamos a parar!...

JUAN PEREZ ZÚÑIGA



Dib. TOVAR — Madrid.

—Me he enterado de que necesitaba usted un modelo...

—Sí; pero usted es demasiado joven para ello. El modelo que yo necesito es para un Matusalén.

EN SERIO...

(POR UNA SOLA VEZ)

Mi fin está próximo... Lo noto en mi afición creciente por las tobilleras, en la resignación con que escucho las comedias de Pirandello, en la ternura con que se me cae la baba al contemplar a los guardias de la porra, antes tan odiados, en la poquísima gana que tengo de trabajar, en lo fiera que me pongo cuando me exhiben el cocido...

El entusiasmo que me invade en el momento que veo *el principio* es la mejor prueba de que mi fin está próximo, mucho más próximo que mi principio, que la mayoría de los días no me lo ponen...

Me voy haciendo lamentablemente viejo... Ya, en mis delirios, llamo compañera a *Chelito*...

He ordenado a mi familia que, el día que me muera, admitan coronas.

Será el único día que yo tenga una caja y, aunque las coronas valen poco, ¿por qué me voy a privar del placer de tener en caja una cantidad, por exigua y ridícula que parezca a mis acreedores?

Me gustaría una muerte cómoda... Por ejemplo, un *asiento*...

También he dispuesto que me amortalen con el traje que aún no he pagado a mi sastre.

Lo hago porque quiero tener la absoluta seguridad de que alguien llorará a gritos pelados en el instante en que me saquen de casa y de que no será broma el que mi fallecimiento es una pérdida irreparable...

Veó al sastre soltando *ternos* detrás de mi carroza y eso me vuelve loco de placer insensato.

Yo, señores, que soy radioescucha, aguardo con verdadera ansia el día de mi sepelio.

La razón es sencillísima: ese día será el único que podré tomar tierra con completa perfección, porque he de confesar que en el tiempo que llevo de persona viva, ¡magras!

Ni tierra ni narices.

Declaro, desde luego, mi horror por la muerte violenta.

En virtud de eso no he sido nunca suicida. Me asusta el arrojarme al paso de una locomotora, que es lo mismo que hacer que le piquen a uno a máquina, o colgarme de una cuerda para sacarle luego la lengua al juez, acto poco serio y considerado, o tirarme al estanque del Retiro ahora que lo van a vaciar y lo único que lograría sería hacerme un chichón.

Suicida, no. He sido fumador de la Tabacalera, pero he tenido suerte. Ya es bastante.

Mi médico se llama Rodríguez, es un poco tartamudo, toma el café sin azúcar, es rubio y pronuncia mal las erres. Doy estas señas, pero no para que le busquen después de mi muerte, sino para que sepan mis lectores a quién le deben el grandísimo favor de no tener que seguir aguantándome.

Yo, por mi parte, le perdono. Si no hubiese sido Rodríguez, habría sido otro; y total, ¡pata!

Pata estirada, naturalmente...

Confieso que jamás he asistido a ningún entierro, a pesar de las innumerables esquelas que, como todos los ciudadanos, he recibido. Respeto a la muerte, tal vez; falta de dinero para el coche, probablemente; seguridad de que mi falta no había de ser notada y de que mi falta de dinero no tenía para qué propalarse. El caso es que no he ido.

Pero hoy rectifico. Hoy prometo solemnemente que a mi entierro procuraré asistir.

Y lo haré para que no digan, que yo, por mi parte, faltaría como a los demás.

Una postrera advertencia.

No quisiese que me enterrasen vivo, cosa que a veces ocurre con motivo de falsas muertes, de catalepsias y de otras zarandajas por el estilo.

Y para evitar eso, propongo una solución.

Que siga a mi coche funerario una banda de música, tocando el pasodoble de *La calesera* desde mi casa hasta el cementerio.

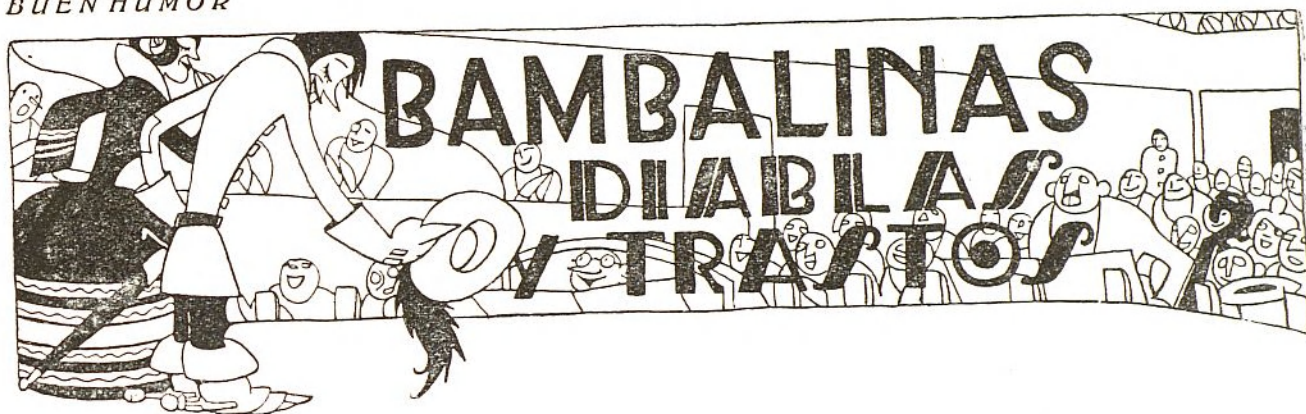
Y si no estoy muerto, la diño por el camino, lo juro por la salud que haya tenido hasta el momento de dejarla de tener...



—Ya ve usted; sólo tiene un mes y pesa seis kilos.
—¿Con hueso?

Dib. GARBÁN.—Madrid.

ERNESTO POLO



En La Latina, «Gitanos».

Los gitanos han de engañar siempre, por lo visto, y acaso como aseguran los señores Astrana y Marín y Monteagudo, por culpas ajenas y no suyas. Estos *Gitanos*, de Monteagudo y Astrana nos engañaron a nosotros. Una compañía de catalanes ¿haciendo de gitanos? Por fuerza tenían que ser gitanos falsos; gitanos postizos.

Pero esa culpa, si existiera, no sería, en rigor, imputable a los Gitanos, sino que sería culpa de quienes los metieran en esas andanzas impropias de su gitanería.

Y, en efecto; son estos *Gitanos* de lo más decentito que conocemos en la clase. Y un gitano de la obra nos asegura por su cuenta, como tesis general, que los gitanos puros, que los gitanos de veras, no son tan engañadores y falsos como la gente supone; que la falsía proviene del gitano impuro, del espúreo, del mestizo, del que renegó, en cierto modo, de su gitanería.

Lo que haya en esto de verdad debía aclararlo cuanto antes los investigadores. Pero a nosotros, particularmente, no nos hace falta conocer el resultado de esa investigación para sentir por los gitanos—por todos, no sólo por estos de *La Latina*—una estimación considerable. A nosotros nos ha parecido siempre que los delitos de los gitanos son muy relativos.

Eso de engatusar a la gente y reírse de ella un poco entre zalamería y zaragata, me parece signo de raza superior más que otra cosa. Ulises era un hombre embustero, sagaz y rico en ardidcs ingeniosos. Los griegos tenían, en la antigüedad, fama de informales y engañadores; de conciencia no muy estrecha, pero de inventiva fértil y, en toda ocasión, bella. Los gitanos tienen de todo eso, a lo que se dice, un tesoro.

Su hazaña más clásica y corriente: hacer pasar por pura sangre el penco matalón, no nos parece delito de magnitud como para hacer aspavientos. El gitano coge un caballo que no sirve para nada y le hace dar unas carreras para que parezca magnífico. Pero ¿qué

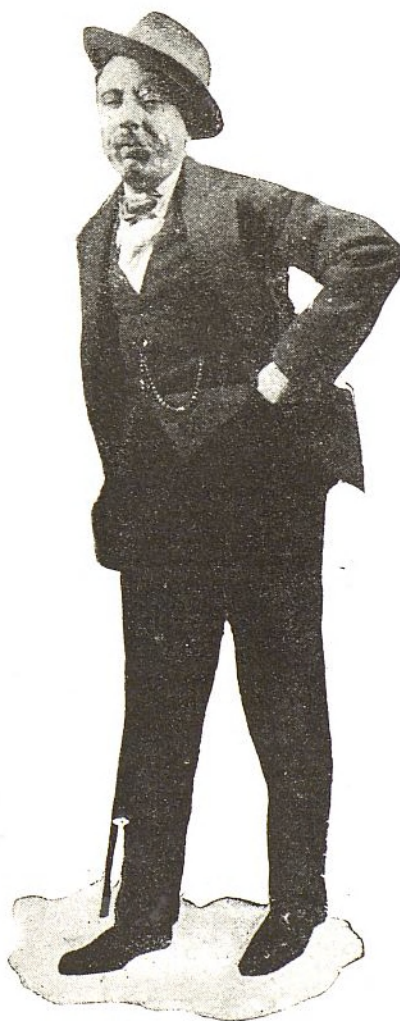
hacen los grandes y aristocráticos señores? Cogen un caballo magnífico y le hacen que no sirva para nada más que para dar carreras. Allá se van,

pues, los gitanos y los señores. Los caballos del gitano sólo corren cuando el amo gitano quiere y fuera de eso no sirven para nada; lo mismo le pasa al pura sangre del lord, el potro galgo que usa gabán con escudo nobiliario y lleva a lomos como dije o *porte bonheur* un hombrecillo ingrátido y sutil, de colorines, entre mariposa y saltamontes. Los gitanos tratan de exhibir las carreras de su caballo para que alguno de los espectadores se entusiasme y suelte la guita; los grandes señores, igual; pero como son grandes señores, lo hacen más en grande: sacándole los cuartos a muchos y sacándose los en gordo. Los gitanos, hecho el negocio o para hacerlo, se toman unas copas; los grandes señores corren la *Gran Copa*, copa que se les sube casi siempre a la cabeza.

En cuanto a la otra imputación que se les suele achacar a los gitanos: la afición a quedarse con lo ajeno, pudiera ser reputada con la misma argumentación del viejo gitano de la obra estrenada en *La Latina*. Cuando un distinguido «europeo» se pone a gitanear, ¡entonces sí que hay que abrocharse! ¿Qué supone ante el ejemplo de Rusia comunista, la aplicación modesta que hace el gitano de un comunismo incipiente, al por menor y al menudeo? Los gitanos, más que al hurto, se dedican—como artistas que son—a la prestidigitación; son, en rigor, deportivos. En cambio, los Gobiernos—¡gitanazos!—inventan la palabra «amortización», pongo por caso, y desaparecen hasta de la Geografía kilómetros enteros de planeta... ¿Ha sido nunca un gitano concejal? ¿Quién podría entonces tirar la primera piedra a los gitanos? No serían, por cierto, los concejales, que, en vez de tirar piedras a nadie, se las tragan.

Ejemplos de este orden podrían irse multiplicando hasta el infinito. «Cría mala fama y échate a temblar...»

Por lo pronto, estos *Gitanos*, de los señores Astrana y Monteagudo son bastante mejores de lo que pueda suponerse, y el espectador no sale, después de haber ido a verlos, con la sensación de que le han estafado, sensa-



JOSÉ ISBERT, en *La Galana*.

Este que véis es Pepe Isbert
buen cómico si los hay;
mirente bien, porque ¡hay que ver
si se las millanastray!



Sra. MAYOR, característica del teatro de la Comedia.

Es una artista Mayor,
pero mayor de verdad;
su esposo, compositor,
también es mayor—de edad—

y fué músico Mayor:
no hay un ejemplo mejor
de pareja en *La mayor*,
en la mayor igualdad.

ción que se tiene, al salir del teatro, muchas veces. Al contrario, salimos con la impresión de que nos han regalado, a más de la obra, muy decente, en general, tres o cuatro momentos de los que no se encuentran todos los días: el final del cuadro del café; la pasada del muerto a costas de los otros; casi todo lo que habla el hermano del muerto, en el acto tercero; el encuentro de la madre de éste (del muerto, no del acto tercero) con el gitano viejo, y algunos otros momentos.

... Cuando en las obras de teatro que nos ofrecen a diario viene un momento de estos en los que la obra va a terminar y hay que soltar la parralada, suele abrirse el grifo de la cursilería y ¡y allá te va gato por liebre!, hay que decir «¡miaul!» en los momentos más dramáticos. Esto, tratándose de gitanos, sería de una gravedad mayor aún porque un gitano será lo que se quiera,

pero «cursi», jamás. Estos *Gitanos* de ahora cumplen como buenos. Llegado el momento de «echar el resto» no tienen ni un latiguillo ni una retórica huera; no hace el gitano viejo más que decir como desahogo del alma aquellas palabras de «Siempre es tarde pa tó; tarde pa querer, tarde pa olvidar; pa tó... menos para arrepentirse» que ya quisiéramos oír todos los días, gritos de ese jaez en trances semejantes.

Y es que no hay que darle vueltas: los *Gitanos* son unos humoristas; eso es lo que son los gitanos. Y sólo de los humoristas se puede esperar todo lo bueno.

En el *Infanta Isabel*, «*La Simpatía*».

Problema psicológico-financiero social este que remueve Serrano Anguita,

ta, el jugoso coplero *Tartarín*, estrenado en el «*Infanta Isabel*» con gran éxito de risa.

Problema tríplice—o múltiple—que nos llega al alma, pues trata nada menos que de averiguar el modo de vivir y triunfar cuando no se tienen dos pesetas y se tienen ganas de tenerlas—de tenerlas para gastarlas, por supuesto, pero de tenerlas siempre, por mucho que gastemos.

Allí hay un señor, que tiene la simpatía por arrobos y el dinero por miligramos. ¿Cómo pagar al casero? ¿Con simpatía? ¿Cómo dar sustancia al puchero? ¿Metiendo un dedo a ver si la simpatía suple al tuétano?...

El pobre señor, al llegar la conclusión de la obra, llega también a la conclusión de que la simpatía sirve para poco: la verdad, la verdad y no la simpatía...

El amigo Serrano Anguita nos ha partido el alma; nos ha presentado la verdad cruel y nos ha producido un desengaño amargo como el café cuando no es café y es achicoria. Serranillo, Serranillo ¡que mala entraña tienes pa mí!...

Yo me hacía la ilusión de poder llegar algún día a cancelar sin que una de esas campechanerías de echar el brazo por encima de los acreedores y acabar sacándoles dos duros, en vez de recogerles los recibos.

Hay gente simpática en el mundo que dan ganas ¡qué demonio! de que le pisen a uno el dedo chico para decirles «¡De nada!» con una sonrisa hecha jalea. Yo, como dinero no tengo, esperaba a ver si por lo menos se me desarrollaba el Gran Simpático.

Pero Serrano Anguita, después de un regocijado juguete, nos dice, austero: «¡Sólo! la verdad... sólo la verdad es eficaz» y se queda uno, después de tanto reírse, como la joven que contempla los añicos de su cántaro...

Porque la simpatía será inútil; pero la verdad... ¡ay! la verdad da resultados catastróficos. Supongamos que el casero me presenta el recibo del mes (y al decir del mes quiero decir del semestre) y le decimos nosotros: «La verdad... con la verdad por delante a todas partes: ¡no tengo ni una gorda!» El casero me pone en la calle y con la verdad por delante—una delante y otra detrás—nos podemos ir a cualquier parte...

Gracias que con la obra, podremos no comer, pero nos reimos mucho.

MANUEL ABRIL

BUEN HUMOR se vende en SANTIAGO DE CHILE en la librería «El Progreso Científico» de Ceferino Pérez R, Avenida Brasil, 58.

NUESTRAS ARTISTAS DIBUJAN Y ESCRIBEN AMPARO MARTÍ

Hace algunas semanas nos sucedió una cosa terrible: nos encontramos no sé por qué azar en la sala del teatro de Eslava a las doce de la mañana de un domingo y vimos, primero—cosa ya rara—, que el teatro estaba lleno de gente a aquellas horas, y segundo, que en el escenario, cara al público y espaldas a un tribunal de señores y se-

ñoras leía a la asamblea Amparito Martí un discurso feminista.

«¿Qué es esto?—nos dijimos. ¿Estamos soñando o qué?»

Estar soñando a las doce de la mañana de un domingo no es cosa para extrañarse; soñar con Amparito Martí tampoco es cosa inverosímil, pero ¿soñar con Amparito convertida en don

Amparo, Licenciado en Derechos Femeniles y ver a don Amparo Martí martilleando en el clavo del feminismo, representando en la Comedia de la vida—que decimos los estilistas—el papel de Robespierre y cambiando la liga femenil por la Liga Abolicionista. Esto, sí, la verdad, esto sí era sorprendente.

Cuando nos dijeron de lo que se trataba comprendimos algo: la Liga Abolicionista es una asociación que trata de abolir las desigualdades sociales y jurídicas entre mujeres y hombres. Excelente; por nosotros, que las abolan. Pero que Amparito Martí fuera de las aboladoras, nos chocaba. No sabríamos decir por qué, pero nos chocaba enormemente. Era aquella una liga que no le iba bien a la señorita Martí. Por eso fuimos a consultar con la propia Amparito.

La señorita Martí nos ha contestado lo siguiente:

«¿Igualdad? ¡No! ¡Nada de igualdad! Quiero el cambio: que las mujeres ocupemos el puesto de los hombres y ellos el nuestro. Los hombres piden la jornada de ocho horas, y nosotras, las amas de la casa, tenemos que chuparnos una jornada de diez y siete horas y pico, porque tenemos que cuidar de la casa, de los criados, de los chicos, del puchero y del marido. Los hombres dicen: «¡Que trabaje Rita!» Pero Rita—que suele ser la esposa—se debe plantar, plantarse en siete, en siete horas de trabajo, que son ya bastantes para una mujer, si un hombre pide ocho.

Nosotras queremos hacer lo que los hombres: Ir a la oficina para tomar café, al café para tomar cerveza, a la cervecería para tomar manzanilla, y para volverse luego a casa, cuando ya no les queda qué tomar, y seguir tomando... el pelo a la mujer que se estuvo mientras bregando con la casa y con el casamiento.

Esto, no. Esto tiene que acabarse. Y... ¡se acabó!»



AMPARITO MARTÍ, del «Infanta Isabel».

RAMONISMO

LA APARATOMÍA
RADIOTELÚRICA

Nada como un buen título para que se entre en un artículo.
Yo hubiera escrito «La aparatomía

aparato y el que reproduzco pertenece al millonario Wosdrot!

El aparato receptor de Wosdrot tiene cuarenta y cinco bombillas y su red interior es complicadísima. Se surte directamente de dos fábricas de luz distintas y además necesita el suplemento de pequeñas dinamos, pilas secas, pilas mojadas, acumuladores y lámparas de bolsillo.

El millonario Wosdrot se pasa las horas muertas en su aparato, pues oye todas las estaciones del mundo y hasta algunas que no se han fundado todavía. Tan potente es su aparato.

Nueva York la oye en su casa de Copenhague después de haber dado tres vueltas al mundo, pues tanta velocidad y con tal atracción actúa sobre las ondas que las hace dar dos vueltas alrededor de su eje antes de que se paren desfalle-

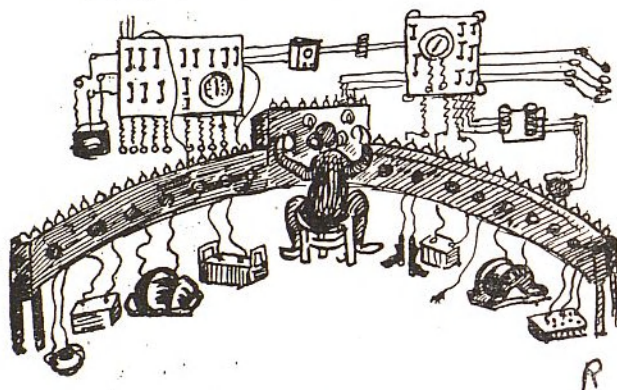
El aparato de Mister Wosdrot parece todo el juego de candilejas de un teatro y Mister Wosdrot en el centro parece el pianista.

La preocupación de Mister Wosdrot es conseguir que las emisiones en lenguas exóticas de difícil comprensión, sean traducidas en el aparato mismo.

«Será precioso —ha declarado Mister Wosdrot a un periodista— el día en que recibamos la nítida traducción de todos los mensajes del mundo, traducción automática realizada por este aparato que titularé Bertiz, en homenaje al inventor de las escuelas de idiomas.»

Mister Wosdrot ha tenido ya varios incendios en su casa por causa de las complicaciones de un aparato y tiene un cuerpo de bomberos que paga de su peculio.

Así se desliza amablemente la vida del gran millonario, el único que puede gozar con tranquilidad las delicias de telecomunicación deshilada, entre los pequeños elefantes de los motores, los maletines eléctricos de los acumuladores, y un almacén de innumerables bombillas carísimas envueltas en sus manguitos de algodón y cartón rizado,



La T. S. H. del millonario.

radiotelúrica comparada» pero lo hubieran tenido que componer en esa letra estrecha que parece que va en tranvía.

Todos tenemos ya nuestro proyecto de aparato de T. S. H. sencillo, de poco coste, con las conexiones más fáciles que se conocen, pronto a entrar en circulación. Por eso hubiera yo titulado también esta divulgación: página de T. S. H., pero me producen mal efecto esas iniciales que parecen referirse a un te sin azúcar con mala ortografía.

Debemos propagar nuestras investigaciones y hallazgos de sinhilistas y por eso yo doy a la estampa ese dispositivo superheterodino combinado en el que las ondas se quedan más largo rato que en los demás aparatos porque no saben salir, secreto de mi invención por el que puede repetirse el programa dos horas después de haber terminado conectando los receptores de salida, respiraderos finales de las ondas.

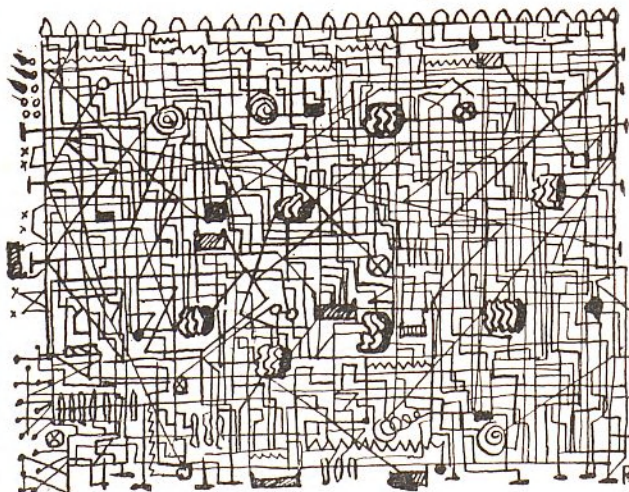
Como se verá es un sencillo dispositivo que cualquier niño podrá montar y su novedad más extraordinaria consiste en que pueden oírse sus conciertos con lámparas del alumbrado. No hay más que colocarle al aparato las bombillas de la lámpara de comedor y se obtendrá música e iluminación.

Los condensadores variables no son fijos y se pueden colocar los que se quiera, pues como ellos mismos indican, es variable el uso que podamos hacer de ellos.

¡Qué diferencia entre este sencillo

Mister Wosdrot tiene una serie de trucos que afinan la recepción y así tiene unidos al aparato un ratón —filtrador ideal de alta frecuencia porque como se sabe, el corazón del ratón es el que más pulsaciones alcanza por minuto—, uñas botas porque en ellas se verifica un fenómeno curioso de contacto con tierra que anima mucho la voz de los cantantes, y por fin tiene ligado también un vaso de noche porque a él van a depositarse todos los ruidos indeseables.

A las ocho de la mañana se sienta Mister Wosdrot en un aparato y lo deja a las tres de la madrugada. Mister Wosdrot asegura que después de esas largas sesiones, su sueño es profundo aunque hay en él una vaga sensación como si sonasen todos los cuadros de timbres de todos los hoteles del mundo.



Sencillo dispositivo de un aparato superheterodino para aficionados.

los manguitos que los convierten en las Señoritas Bombillas.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

(Ilustraciones de: escritor.)

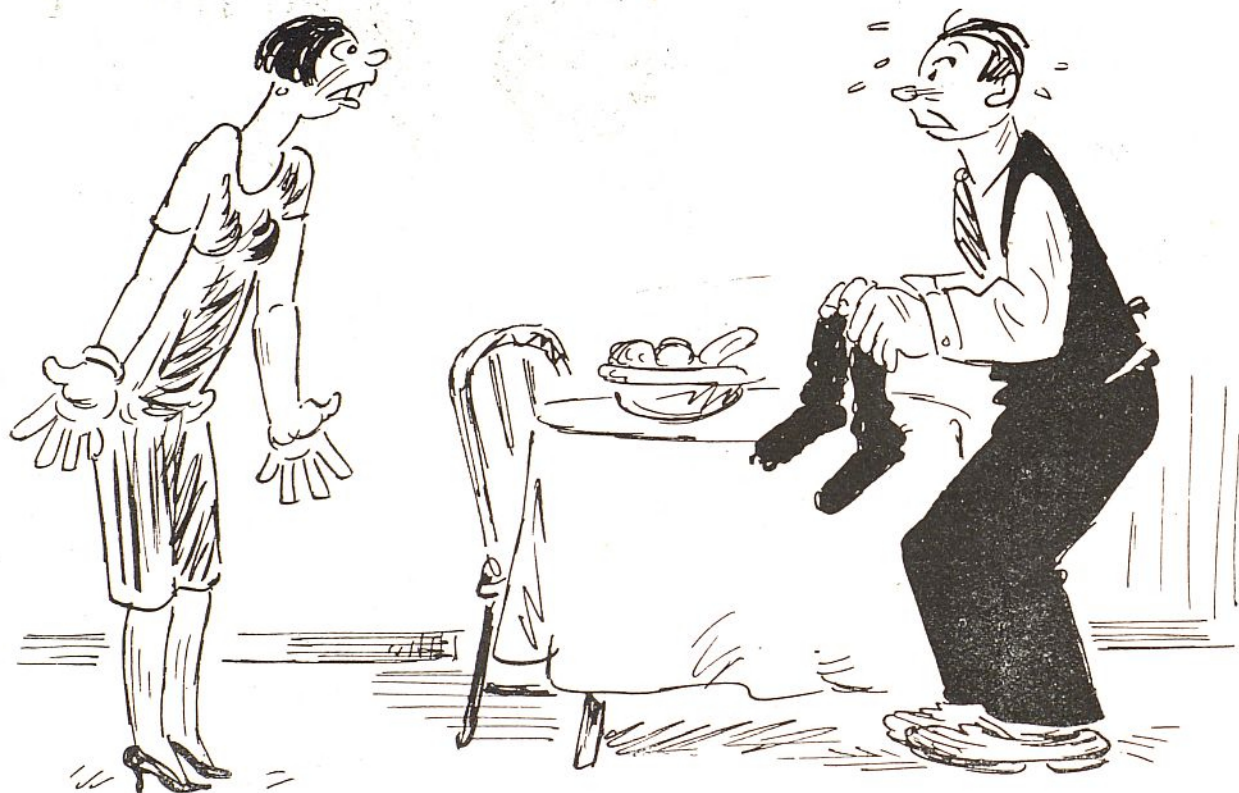


FUMANDO

LA DUQUESA.—Yo prefiero los egipcios a los turcos...
EL DIPLOMÁTICO.—Al menos los egipcios no asesinan a los armenios.

Dib. MARÍN.—Madrid.

UNA MUJER MUY DE SU CASA



—Mira, Apolonio: si quieres tener los calcetines zurcidos tienes que ponerlos bien a la vista.

LOS PLACERES DE LA SIERRA

Ir a la sierra, es muy sano
en invierno y en verano,
aun siendo la excursión breve,
para gozar con la nieve
o con el aire serrano.

Se prepara la excursión
con especial alegría...
unos leguis, un zurrón,
unas lonchas de jamón
y otra cualquier chuchería.

A las tres de la mañana
se deja de... mala gana
el blando y mullido lecho,
y a la estación satisfecho
que espera la caravana.

Para tomar el billete
la larga cola promete
una hora larga de tregua...
y se despacha a las siete
porque la cola es de... legua.

Para montar en el coche
de esfuerzos se hace un derroche
y magullan nuestra carne,
peleando a troche y moche
con más furor que en el Marne.

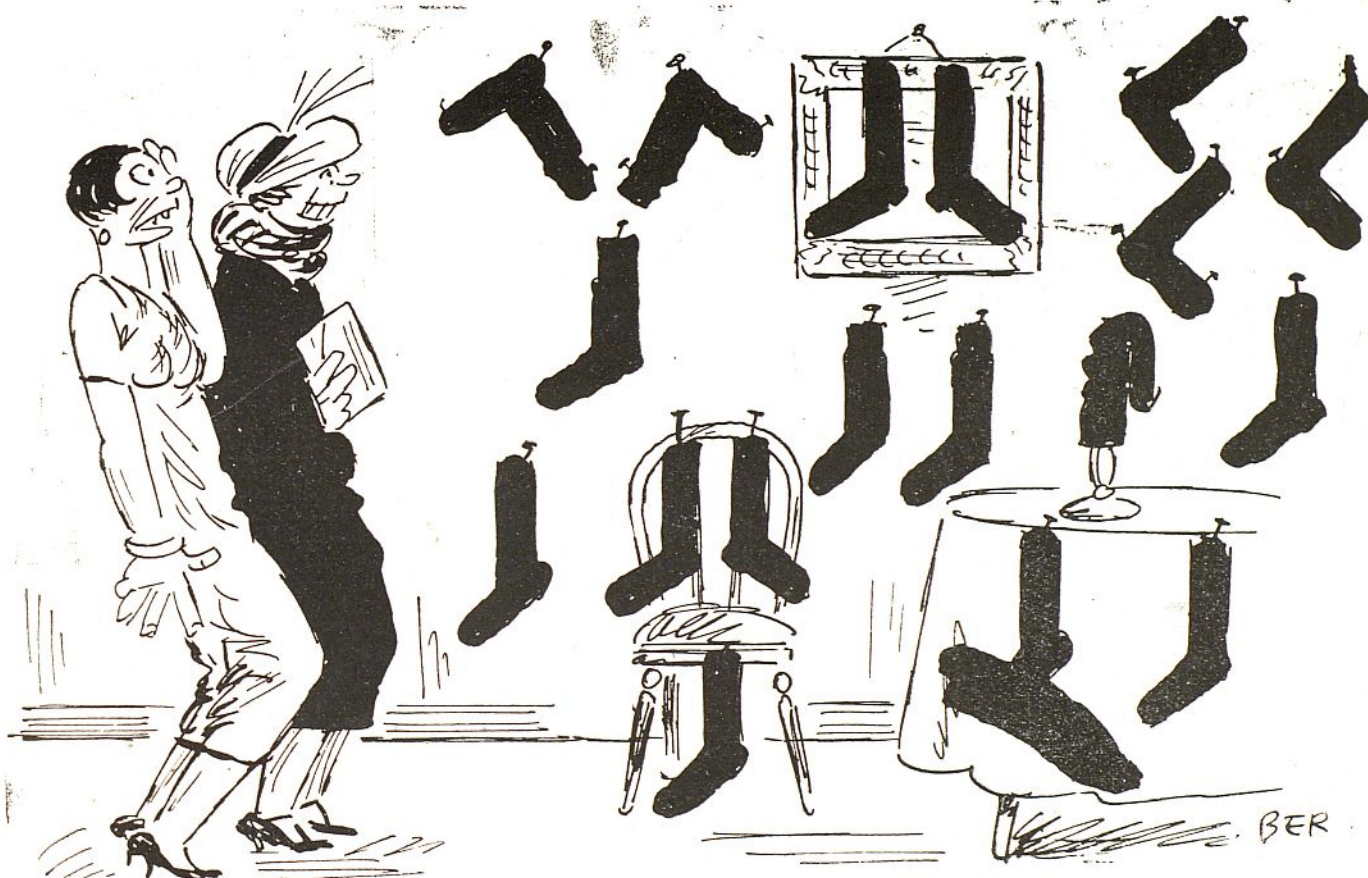
Si se logra algún asiento
complacidos quedaréis,
con tan gran estrujamiento,
porque donde caben seis
se colocan más de ciento.

Sale el tren; saca un vecino
repleta bota de vino,
de prólogo a la excursión
y da de beber, tan fino,
hasta a nuestro pantalón.

Tres horas encajonados
en coches desvencijados
con un rechinar que aterra,
hasta vernos transportados
a las faldas de la sierra.

Primera etapa del viaje;
la segunda es el ascenso
por un abrupto paraje
que nos estropea el traje
y causa un cansancio inmenso.

Historieta, por Bergstrom.



--!! !! !! ??

Llegamos a siete picos
y es la ascensión tan cruenta
para mayores y chicos,
que aun haciéndola en borricos
siete parecen setenta.

Prosternados de rodillas
ante grasientas tortillas
y otros campestres fiambres
se van matando las hambres
entre grillos y entre grillas.

Beber el agua es muy sano
con la palma de la mano
con el venero frapé,
tragándose algún gusano
que se cuele y no se ve.

Se duerme un poco la siesta
sobre un lecho que molesta
aun sobre el mullido helecho,
¡quien en el campo se acuesta
maldice al campo y al lecho!

Lograr dormirse es peor
porque nos despierta un grito
terrible y conmovedor,
que es allí despertador
la caricia del mosquito.

En las manos los abrojos,
en el cuerpo las espinas,
polvo sutil en los ojos
son bellezas campesinas
que causan gratos... enojos.

Al grito «que llega el tren»
los que pueblan el andén
se preparan al asalto
en un tren de asientos falto
de irresistible vaivén...

Tres horas para la ida,
otras tres al regresar,
y hasta el alma entumecida
¡como se puede observar
la fiesta fué divertida!

Con tanta y tanta emoción,
con la nieve o el bochorno
y alguno que otro chichón...
de la serrana excursión
¡lo que encanta es el retorno!...

RÓMULO MURO

ACTUALIDADES DE "BUEN HUMOR"



Terrible desgracia.—El lector puede ver el triste espectáculo que ofrece y da —cosa que no ocurre siempre—esta hermosa bañista de la playa de Deauville, a quien hace unas semanas le fué practicada una operación de injerto de glándulas. Se le injertaron las glándulas con el fin de hacerla más juvenil y pizpireta; pero el operador, que era un operador de la casa Gaumont, sufrió una pequeña distracción y en lugar de injertarla glándulas de mono, le injertó las glándulas de don Serapio Fernández, peón caminero de la provincia de Soria, de setenta y nueve años de edad, cuyos bigotes «Charlot» puede verse en la fotografía.



Conferencia interesante.—El martes pasado, con asistencia de muchos caballeros formales y con asistencia facultativa al final, se celebró la conferencia que el señor Larragoitia había anunciado el año 1918. La conferencia consistía en leer unas páginas del «Juanito», en la edición en esperanto hecha en Brihuega. El señor Larragoitia no se equivocó más que ciento quince veces, cosa que es muy de elogiar si se tiene en cuenta que el conferenciante es bizco y ve dos imágenes. Nos está prohibido decir qué imágenes son esas.



Vendedores indios.—He aquí dos vendedores de collares indios que están haciendo furor en Madrid. Decimos que están haciendo furor, porque insultan a todo el mundo, y la gente anda ya contra ellos, que no los ha linchado por una casualidad lamentable. Estos vendedores han dicho, en una reciente entrevista, que vendiendo collares les va muy bien, porque es un negocio de perlas.



Fenómeno infantil.—El niño Pascasio Pinchapeces, de San Sebastián de los Reyes, que, sin que se sepa cómo habrá sido, ha resultado un virtuoso de la batuta. Pascasito ejecuta las piezas más difíciles y sus papás están siendo muy felicitados porque Pascasín es el único caso de concertistas que no omite ningún sonido.

COMEDIAS RÁPIDAS

LA MUCHACHA PARADÓJICA

Personajes: ELLA y EL. Ella es una señorita, al parecer; y él es un caballero, aunque no tenemos informes directos de su caballerosidad y, por tanto, no respondemos por mucho que nos pregunten. La escena tiene lugar en una calle de Madrid y, por consiguiente, muy mal pavimentada. La señorita aparece seguida por el caballero, a no muy honesta distancia. Se trata en suma, de un intento de conquista por parte del caballero, y de lo que verá el que leyere, por parte de la señorita.

ELLA

¡Señor, le ruego que me deje y que no me hable más de amor!

EL

¡Por Dios, no diga que me aleje!

ELLA

¡Yo se lo pido por favor!

EL

La invito en la *Maison Doree*, bien a un *vermouth* o a una cerveza. ¡No sea esquiva y oiga usted! ¡Vuelva un poquito la cabeza!

ELLA (*enfadada*).

¡Yo soy una chica prudente!
¡Su convite no puedo admitir!
¡Si usted busca algo atroz, francamente de mi lado se puede ya ir!

(*Menos enfadada*).

Pero si es que es prudente igualmente, y en guardar el secreto consiente, beberemos, si usted tiene afán, dos botellas o tres de champán... ¡Pero yo soy decente!...

EL

¡Conformes, pues! ¡Hay que beber y hay que reír y hay que gozar!
¿Quiere usted luego pasear en automóvil de alquiler?
¡Será un paseo de *mistó*!
Y a la mitad de la carrera quizás me atreva a besar yo esa boquita retrechera...

ELLA (*indignada*).

¡Yo soy una niña inocente y el paseo no debo aceptar!
¡Si usted busca lo que no es corriente, de este sitio se debe largar!

(*Menos indignada*).

Mas si usted tan discreto se siente que no dice usted nada a la gente, puede usted las cortinas bajar

y una vez le permito besar...
¡¡Pero yo soy decente!!...

EL

¿Y qué diría si al volver de ese paseo seductor, buscando yo un final mejor a tan brillante atardecer, la propusiese visitar el cuarto mío de soltero y allí un ratito descansar mientras la juro que la quiero?

ELLA (*horrorizadísima*).

¡¡Jesús!! ¡¡Calle usted, insolente!!
¡¡Tal locura no puedo escuchar!!
¡Si usted busca mi amor, francamente,

ahora mismo se puede marchar!!

(*Menos horrorizadísima*).

Pero si es usted bueno y prudente, y confío en que a nadie lo cuente, vámonos, si lo mismo le da, a mi casa que aquí cerca está...
¡¡Pero yo soy decente!!

(*Y en este momento se corre el telón y, como es natural, se queda verdaderamente corrido. Al caballero lector que nos demuestre que esta no es una comedia de tesis y que no estudia una innegable enfermedad social, le regalamos cinco duros y una biblia en pasta. Desde luego, los cinco duros en pasta también*).

NÉSTOR O. LOPE



Dib. DEL RÍO. — Barcelona.

—Me recuerda mucho a Paderewsky.
—¡Pero si Paderewsky no es violinista!
—¡Ni este tampoco!

LLOREMOS EL PASADO

Los churros, las verbenas, el schotis, el mantón alforbrado, las chulas, los organillos y los coches de punto.

¡Al buen requesón de Miraflores de la Sierra!

(Pregón popular antiguo.)

Au bon fromageon Regardeurs de la Montagne.

(El mismo pregón, en francés, en la época Moderna.)

Me he detenido un instante ante la valla de un solar en una calle céntrica. Una valla por sí sola no tiene gran cosa que ver, pero si en ella aparece el conocidísimo cartel de «Se prohíbe fijar carteles», entonces la valla adquiere un interés muy grande, porque innumerables anuncios llenan sus tabloncillos.

Me he notado atraído por un cartel por medio del cual la empresa del teatro *Reina Victoria* anuncia la obra popular del señor Fernández Ardavín, «Rosa de Madrid», estimulando al público para que no deje de verla. Con

este fin, la empresa ha hecho imprimir una serie de estrofas de arte menor, entresacadas de la comedia, y en las que se hace un elogio del mantón de chinés, con desdén tácito hacia los abrigos de pieles, tan en boga en la época actual.

Y he aquí por qué en mi caso particularísimo, los afanes de la empresa han resultado inútiles. Soy un convencido de que el mantón de chinés es una prenda insustituible, sobre todo para viajar en *sleeping*, y de que cualquier tiempo pasado fué mejor. Y, en consecuencia, no he ido a ver «Rosa de Madrid», porque, defendiéndose como allí se defiende la capa, las verbenas, el schotis, el mantón, los organillos, los coches de punto, etc., etc., es decir, todo cuanto yo añoro y echo de menos, ver la comedia no habría servido más que para acentuar mi amargura por la desaparición de tan bellas cosas.

Lamentaría que alguien creyese que una amistad con el señor Ardavín es la que me mueve a escribir estas líneas. Yo no conozco personalmente al citado autor; sin embargo, estoy en todo con él.

Madrid desaparece; el Madrid castizo desaparece. Las verbenas, los churros, las chulas, los organillos... todo se ha hundido en el malessroom de la post-guerra. Es decir, quedan las verbenas y los churros, pero ¿puede decirse que estos churros de ahora sean iguales a los de antes? No. Es evidente. Son más pequeños y ya se sabe que la virtud esencial del churro es que sea incomedible. Y que esté frito con el peor aceite.

Las chulas se han ido también; no sabemos adónde, pero se han ido. ¿Quién se acuerda de aquellas chulas que decían «*nanay y n. osas tres*», elegante expresión que equivalía a una negativa rotunda? Nadie... Y es un dolor.

Los tiempos han traído muchas malas costumbres; puede afirmarse que la peor de ellas es el odio al casticismo. Y es necesario luchar contra ese odio. Lo castizo, señores, es la verdadera sustancia de nuestra raza. Seamos castizos. Combatamos contra el modernismo que lo invade todo y que todo lo desvirtúa. El señor Fernández Ardavín ha comenzado la lucha desde el escenario; continuémosla los demás desde las páginas guillotinas de las revistas.

Hace años, cuando Madrid era una población castiza y chula, daba gusto andar por sus calles; éstas eran estrechas, mal empedradas, perfectamente provistas de excelentes montoncitos de basura; en los portales se veían puestos de verduras y de otros alimentos menos nitrogenados, el alumbrado era escasísimo y los borrachos balbucientes se encontraban con frecuencia encantadora. Hoy, que el modernismo más repugnante se ha apoderado de Madrid, las calles son anchas, están limpias, alumbradas por potentes focos, bien empedradas, y, además, es muy raro ver un borracho en ellas. Contemplar semejante cuadro da pena; esta es la verdad, señores.

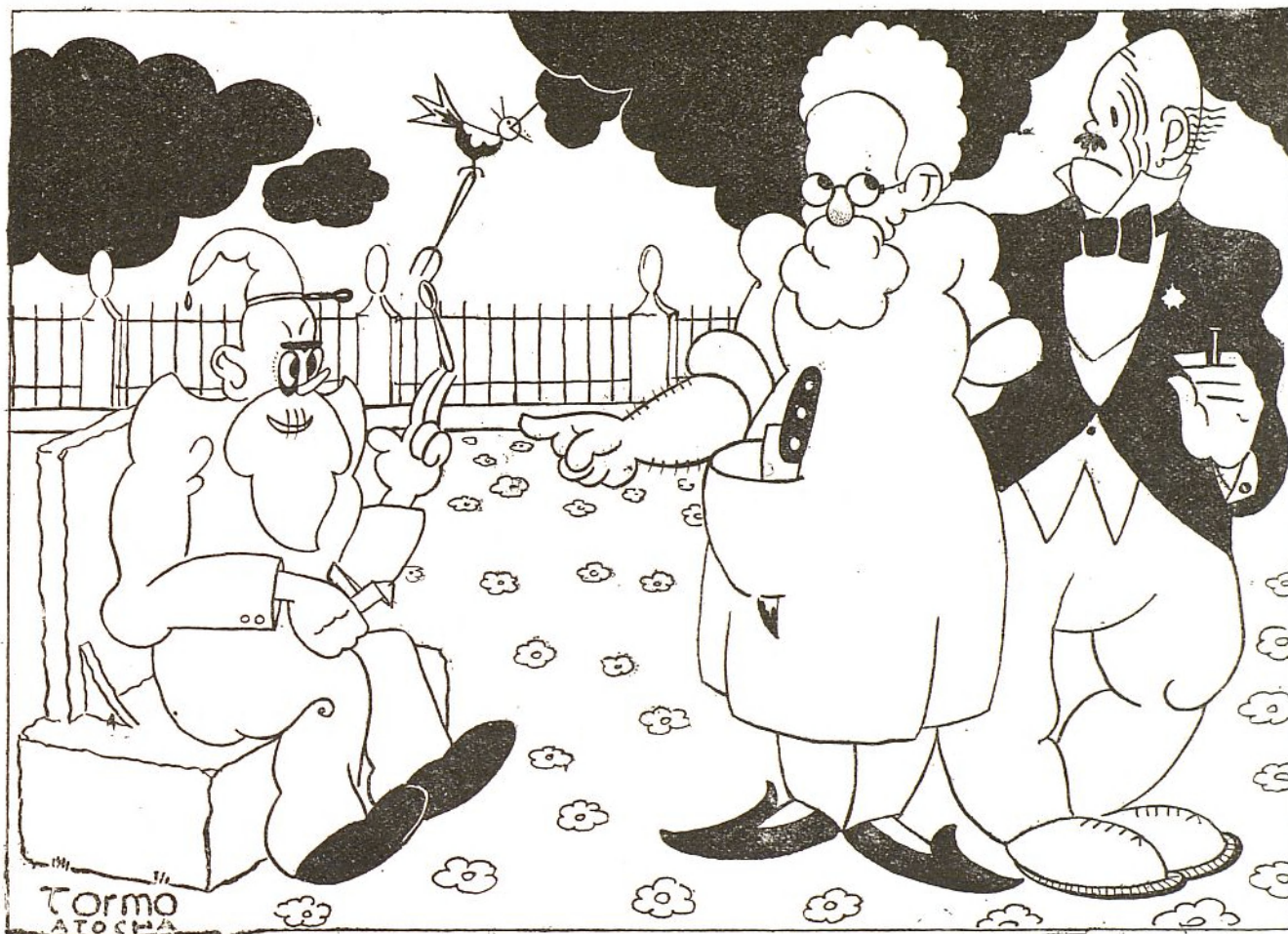
Antes, un tranvía de mulas tardaba una hora larga en trasladar unos cuantos viajeros de la Puerta del Sol a lo que es hoy Glorieta de Bilbao. Durante el trayecto se podían hacer amistades que luego duraban toda la vida, y además ni siquiera por un segundo se



Dib.
CASTILLO
Madrid.

—¿Se dice un Sandwich o una Sandwichs?

—No lo sé: como yo pido siempre dos Sandwichs.



EL VISITANTE DEL MANICOMIO.—¿Este es también un loco peligroso?

Dib. TORMO.—Madrid.

EL DOCTOR.—No; éste es un sabio que trabajó cuarenta años por hallar la cuadratura del círculo, y ahora se ha vuelto loco por no encontrar un cuarto desalquilado...

privaba nadie de oír los juramentos del arriero conductor.

En la actualidad bastan cinco minutos para hacer ese recorrido en el Metro, y, encima de tener que soportar el cubrir el trayecto en un tiempo doce veces menor, hay que subir y bajar varios escalones y resignarse a que unas señoritas le piquen a uno el billete. A cuantos amamos lo castizo y lo típico, esto se nos hace intolerable.

¡Cuántas veces, al ir con el tiempo tasado y observar que el Metro se retrasaba dos minutos, he pensado con la tristeza de lo que no ha de volver, en aquellos hermosos tranvías de mulas!

Todo, todo lo ha destrozado el modernismo presente; ya apenas encontramos una de aquellas tabernas donde se jugaba al mus con unas barajas de la época de Narváez y donde se servían unas tortillas apropiadas para partirse con escoplo. Hoy se han transformado en despreciables bares con agua corriente y cafeteras rusas.

Hasta en los hombres y en las mujeres se ve patente el cambio.

Hombres eran aquellos, que bebían vinazo—la bebida viril—que fumaban tabaco malo, que usaban bigote y barba, reproducciones exactas de las selvas de la Australia y que se lavaban de tarde en tarde. Hoy los hombres se afeitan todos los días, se bañan, fuman tabaco canario, inglés o turco y hasta se perfuman. Un asco, vamos; lo que se dice un asco.

¿Y qué decir de estas mujeres de hoy, que huelen a esencias caras a diez metros de distancia, que han hecho un arte del arreglo del rostro, que llevan medias de seda, y han prescindido del corsé? Pena da de ellas si se las compara con aquellas otras mujeres de antaño que se peinaban con una bandolina grasienta, que olían a mejorana y a tomillo—como las conejas de monte—que llevaban medias de lana con las ligas por debajo de la rodilla y que para salir a la calle se cerraban en un corsé bien emballena-

do, especial para provocar el sudor y las enfermedades del aparato respiratorio. Aquellas eran mujeres y no estas de hoy. Aquellas sí que merecen nuestro aplauso, porque en lugar de bailar el *shimmy*, que es un baile americano, bailaban el schotis, que es un baile escocés, y porque en lugar de ganarse la vida escribiendo a máquina se la ganaban haciendo bordados cursis.

Tiene mucha razón Ardevín. Hay que combatir el modernismo; hay que llorar el pasado, y si es posible convertirlo en presente.

¡Chulas, mantones, organillos, coches de punto, verbenas, churros!... ¿Dónde estais? ¿Por qué no volvéis? Vosotros, y las castañas asadas engrandecisteis a Madrid... ¡y ya no os volveremos a ver!

Lloremos. ¡Ah! Yo no puedo reprimir más mi llanto...

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

Canto a la peseta.

Peseta de mis amores
que hoy enferma palidece,
aún queda quien le eche flores,
porque bien se las merece.

Peseta noble y señora,
no se muestre usted inquieta,
que ya se acerca la hora
de su redención completa.

No se muestre usted intranquila
ni se apure por su suerte
aunque su existencia oscila
entre la vida y la muerte.

Y no pase usted dolores
porque su valor emigre,
pues tendrá usted defensores
cuando su vida peligre.

Ni aquende ni allende el charco
tema usted al complot infame
que el sinvergüenza del marco
contra usted, señora, trame.

No le importe a usted que el franco
aunque alguien venga en su abono
logre salir del atranco
y venga aquí a darse tono.

Ríase usted de la libra
y no le cause a usted pánico
al ver como brilla y vibra
con el orgullo británico.

No le asuste el orgulloso
dólar, que en la cumbre sueña,
que también el poderoso
desde lo alto se despeña,
porque no ha de ser distinto
del franco que hoy se derrumba...
«¡Más grande que Carlos quinto
y hoy se pudre en una tumba!»

Muéstrese usted animosa
y haga alardes de alegría,
que en este mundo no hay cosa
peor que la cobardía.

Confíe usted en el cielo
y fíe usted en la ciencia
del señor Calvo Sotelo
que vela por su existencia.

No se asuste usted del palo
ni tema al rayo ni al trueno,
que aquello que hoy está malo
mañana se pondrá bueno.

Animo, pues, y a vivir,
sin temor de funeral,
¡que usted no puede morir,
porque es usted inmortal!

MANUEL SORIANO

CAÑAS



INVENTO MARAVILLOSO

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia «LA CARMELA»; no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe, 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pídase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

CASAS REALES DE
SANTIAGO

BUEN HUMOR

EL BUEN HUMOR DE LOS OTROS

CRISTES DE TODO EL MUNDO

—¿Mamá, es activo el verbo casarse?
—No, hija. Es verbo reflexivo... pero no mucho.

De *Pêle-Mêle* París.

1895.—¡Mira un automóvil!

1925.—¡Mira un caballo!

1955.—¡Mira un peatón!

De *Ziffs*. New York.

—¿Quieres una taza de té?

—¡No tomo té!

—¿Café?

—¡No tomo café!

—¿Cacao?

—¡No tomo cacao!

—¿Whisky con soda?

—¡No bebo soda!

De *De Groosse* Amsterdam.

First Guest: «Look at the face of that woman who has just come in. Her husband need have no fear regarding her on my account!»

Second Guest: «Sir, I am that lady's husband!»

First Guest: «I am very sorry! Had I known that I would have said just the opposite!»

De *Buen Humor*. Madrid.

La profesora (una señora de cierta edad) trata de enseñar al pequeño Pat, los nombres de los Reyes de Inglaterra.

—Cuando tenía tu edad—le dice—yo repetía los nombres de los reyes, en un sentido y en el contrario.

—No lo dudo, miss—le contesta el pequeño Pat—pero cuando usted tenía mi edad no había tantos Reyes.

De *Irish Times Weekly*.

(Publicado en *The Pasing Show*).

—¿Se ha curado su amigo por completo de la fractura del pie?

—No. Han ocurrido complicaciones.

—¿Cómo es eso?

—Se ha casado con su enfermera.

De *Fliegende Blaetter*. Munich.

Ella.—Yo creo que toda persona debe cantar cuando está trabajando.

El.—Mi hermano no puede.

Ella.—¿Por qué no?

El.—Porque toca el trombón.

De *Penn State Froth*.

«Father, who discovered Rhodesia?»

«Cecil Rhodes!»

«Well, was it Alexander Magnus who discovered magnesia?»

De *Buen Humor*. Madrid.

(Publicado en *The Pasing Show*).

—Deseo hablar con el médico del Sanatorio.

—Se ha marchado fuera, para reponer su salud.

De *Kasper Stockholm*.

DEL BUEN HUMOR AJENO

CUENTOS BREVES

por BRUNO STORNI

La señora Romani ha salido a hacer unas compras. En el momento de ir a entrar en su casa, ya de regreso, se encuentra en el portal con la señora de Pivoni.

—¿De compras?

—De compras.

—¿Y ha comprado usted algo?

—No, nada.

—Sin embargo, usted rara vez vuelve a su casa con las manos vacías. ¿Acaso no ha encontrado usted nada que le satisficiera en los grandes almacenes?

—No me hable usted de eso, amiga mía, no me hable usted de eso. Vengo desesperada. Realmente ya no se puede comprar. Imagínese que ahora en los grandes almacenes han dado orden de que a cada cliente no se la permita rebuscar géneros más que durante dos horas, y usted sabe que en ese tiempo apenas si se pueden revolver nueve cajas de medias.

—Dos horas. ¡Qué barbaridad! Llegaremos a los tiempos de la Inquisición. Tres horas y cuarto tardé yo en comprarle a mi esposo el último paquete de hojas *Gillette*.

La familia Ravagge —matrimonio, dieciocho niños, nueve criadas y un paraguas— llegan a Suiza, a entregarse a las dulzuras del alpinismo.

Pasa ante los miembros de la familia Ravagge el guía Luciano, y el señor Ravagge le llama:

—¡Chits! Haga el favor...

—Mándeme el señor.

—¿Es usted guía?

—Sí, señor. Conozco estos alrededores como los bolsillos de mi abrigo.

—¿Podía usted indicarme cuál es el pico más alto, cuál es el abismo más profundo, dónde se hallan instalados los refugios alpinos, y...?

—Sí, señor. Puedo indicarle lo que quiera. Soy el mejor guía de toda la región.

—Muy bien. Perfectamente. Entonces, haga el favor de darme una cerilla. Se me ha apagado la pipa.

Casarelli, un elegante de provincia, entra en el *restaurant* de moda. El camarero se le acerca solícito.

—¿Qué va a ser?

—Una docena de ostras.

—En seguida.

El camarero vuelve con las ostras; las trae abiertas y con el limón preparado.

—¿Por qué me las ha traído abiertas? —pregunta Casarelli.

—Señor, es la costumbre.

—Pues tráigame otra docena de ostras, pero cerradas. A mí no se me engaña con falsificaciones.

El novelista Petri está concluyendo su último libro y para que no se le olvide una idea interesante, va escribiendo en el tranvía.

Se le aproxima un admirador estúpido.

—¡Admirado Petri! ¿Usted escribe siempre en el tranvía?

—Sí, dice Petri, que no tiene gana de diálogo.

—¿Y cómo se las arregla usted cuando cambia el trolley y se apaga la luz?

Petri, rápidamente y sin dejar de escribir:

—Le enciendo el pelo al primer admirador que viene a molestarme.

Vera Solferini, la primera actriz del teatro del *vodevil*, se dispone a salir a escena. En el mismo punto aparece el modisto, a quien debe quince trajes que no puede pagarle. El modisto exige el

pago con muy malas formas, porque ya está harto de presentar el recibo inútilmente.

Vera Solferini tiene una idea, coge del brazo al modisto y lo saca a escena. Una vez en el escenario, frente al público, le dice:

—No sea usted imbécil, amigo mío. Yo no le pagaré nunca los trajes que le debo; de manera que pierde usted el tiempo al reclamarme su importe.

El modisto, azorado, pone la cara de idiota más intensa que existe. El público, que toma la escena real por la escena de una comedia, ríe.

Vera Solferini se vuelve hacia el modisto:

—¿Ve usted? Le dice, ¡No hace usted más que provocar la risa de la gente! ¿No le da vergüenza? Ande, ande, márchese y no se ponga más en ridículo.

El modisto sale del escenario aturrido y dispuesto a no volver más. Pero antes de que llegue a la calle, le han encargado sendos vestidos todas las actrices de la compañía y le han rogado que les presente la cuenta un día que estén preparadas para salir a escena.

P. P. y W.

.....



—¡Mira! ¡La primera vez que veo salir juntos de su casa a los señores de Smith!

(De Judge, Nueva York.)

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR DE BUEN HUMOR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección.

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR

Apartado 12.142

MADRID

Señores dibujantes que nos han obligado a adoptar con sus trabajos una durísima e inapelable resolución. —A. Vezullas, Abello, R. Redondo Egaña, Eme Ype, A. Povedado, Sanchidrián, Ing, Ordás, Ernesto, Florido-Fernández, Boris, Izquierdo Olivier, Xanlipas, Lili, Napia, Zapo, D. Sánchez, Manuel Álvarez Vidal, Enrique Ramírez Gamboa, Ego, Cele, Muñoz, Novillo, Stiger, Manuel González, Andrés, G. Fore, Coronado, Sicilia, (los veintinueve caballeros de Madrid); Teddy (de Bayona); Gabriel (de Alcalá de Henares); Gralla (de Cuatro Vientos); Pepe (de Almansa); Cid (de Málaga); Poncho (de Balaguer); Julio Ras (de Barcelona); Riaño (de Viana de Cega); Romenisabal (de Gijón); Bonninchón (de Axdir); Berto (de Badajoz); Alomar (de Palma de Mallorca); Escipión (de Cartagena); T. Escudero (de Alhucemas); Flamant (de Segovia); A. C. E. (de Zaragoza); Ink, Pollino, Tercerola, (los tres ciudadanos de Logroño); Correa, Muñoz, (los dos almas más, de Albacete); y, finalmente, Arrela, Rojas, A. E. P., Dorito, Sabroso, Ramendis, José L. de Arrese, Carabínero, Espeluznado, Martineff, Recober, El del punzón, Saratoff, Uno de los Gutiérrez y P. Seráfico, (los quince gachós del

arpa, de procedencia, residencia, habitación y nacionalidad ignoradas).

E. L. U. Madrid.—No sirve ni para empapelar una de las muchas cámaras que hay por el mundo.

De su catarro endiabado aquí el ruido se percibe. ¿qué piensa ese desdichado que no usa Jarabe ORIVE?

Cisco. Madrid.—Como el glorioso Pérez Galdós empleó la palabra que voy yo a emplear en una de sus más grandes obras, no creo que haya inconveniente en estamparla en nuestras columnas, que son bastante menos geniales. De manera, amigo Cisco, que allá vá:

Lef su cuento y, arisco, exclamé: ¡me cisco en Cisco!... Así, como el inolvidable don Benito, corto y claro.

Mono-Plano.—¡Vaya usted a que le saquen las glándulas, y déjenos en paz a los caballeros honorables que no nos metemos con usted!

Coloncete. Madrid.—Empiezas por reconocer que tenemos derecho a llamarte café. Eso está bien... Y en vista de ello, te decimos que en efecto eres un café y que te vas a ver negro para colarnos otra muestra de tu ingenio como la que, a traición, nos has disparado. ¿Estás contento?

E. L. P. Sevilla.—No podemos publicar la caricatura de Bergamín que nos envía. Y la razón es sencillísima: si usted empieza por hacernos un feo, ¿con qué gusto vamos a complacerle?... ¡Es lo natural, señor!...

Si quieres estar hermosa, no gastes en una alhaja ni te compres otra cosa, que en Casa Presa una faja. Fuencarral, 72. Tel. 48-00 M.

T. R. N. Madrid.—Todo eso que usted opina de la circulación, cuénteselo usted a un guardia de la porra. Es fácil que obtenga usted un positivo éxito, y hasta pudiera ser que le hiciera usted un señalado favor al guardia.

E. de la Cuadra. Madrid.—¡De la Cuadra y a la cuadril... ¡Delicioso viaje de ida y vuelta, a precios reducidísimos y con parada en Cesional... ¿Hay quien dé m's?

Adolescente. Madrid.—Su ingenua condición le absuelve de la estupidez que nos ha remitido. Solamente la adolescencia puede disculpar el cúmulo de tonterías que elaboran los cerebros primerizos. Siga usted creciendo tranquilamente y cuando le salga el bigote hablaremos.

Glüell. Tarragona.—

Su dibujo, ilustre Glüell, está horriblemente hecho. Pinta usted como Nonell, y a eso sí que hay derecho.

M. R. C. Burgos.—Lamentarse de la suerte de María Antonieta ahora que la cosa ya no tiene remedio, es gana de perder el tiempo y de hacérselo perder a nosotros.

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL 13

Vobiscum. Sevilla.—¡¡¡Asaúra!!!

Camelo. Madrid.—¡Qué hondísimo y desconcertante humorismo se desprende de su prosa, mi amigo!... Es preciso todo nuestro acreditado talento crítico para comprender la lancinante ironía que brota de este párrafo: «...y en la calle del Turco (hoy marques de Cubas) mataron a Prim...»

No habrá quien sea capaz de negar que usted merece, sólo por esas líneas, emular al héroe a quien alude. ¡Vamos, para decirlo claro, que usted *sentadito en un coche y con la guardia civil*, es como debería ir a dar cuenta de sus desahogos literarios a la autoridad competente a quien correspondiera entender en el asunto!...

Garçon. Barcelona.—¡Ustre camarero de mi alma: desde que leímos sus versos, estamos echando café todos los redactores de esta santa casa.

Cao-Cao. Madrid.—

¡¡Cómoll! ¡Elogios a Chicuelo?.. Querido amigo Cao-Cao: si quieres tomarme el pelo estás muy equivocado...

Van Tres. Brujas.—

A pesar de estar en Brujas, hay que ver qué mal dibujas.

SENSACIONAL DESCUBRIMIENTO

os asombrará en breve plazo

Berenguer de Entenza. Barcelona.

Este Berenguer de Entenza nos resulta un sinvergüenza.

C. A. CH. Madrid.—«Las tres y media... Mi mente se niega a seguir trabajando... Se cierran mis párpados... Me invade una deliciosa inconsciencia... Me voy a la cama...»

Pues, nada, querido amigo, que pase usted buena noche y que duerma bien. No podemos ni debemos desearle otra cosa.

Ludovic. Madrid.—

Su soneto a Leonarda le hace a usted merecedor de una colosal albarda. ¡Sí, señor!

D. J. Madrid.—El número de Buen Humor que usted pide, vale una peseta. Y lo peor es que dentro de unos meses valdrá un duro. Es tal el prestigio de este semanario que no vacilamos en afirmar que no tardando mucho habrá números que se cotizarán como los sellos raros: a millón. Así nos estamos poniendo de orgullosos y de intratables.

CUPÓN

correspondiente al núm. 225 de BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, el así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

El premio del número 223 ha correspondido al siguiente chiste:

—Si uno entra en una sombrería a comprar un sombrero y le piden cinco pesetas por él, ¿qué debe hacer?
—Pues, ¡duro y a la cabeza!...

Antonio Ramos Espinós. —Alicante.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

Entre dos amigas.

—A mí me gusta cuando salgo con alguno que lleve abrigo, impermeable, gorra, sombrero, dos trajes, dos pares de zapatos, calcetines, en fin de todo.

—¿Por qué?

—Pues porque hombre prevenido vale por dos y así presumo que voy con dos.

H. Varela «Gitana».

En la estación.

—¡Qué desgracia! Hemos perdido el tren y el próximo no pasa sino dentro de dos horas.

—Menos mal que podemos reparar la espera entre los dos y solo esperaremos una hora cada uno.

Luis Pastor.—Madrid.

Llegó un oficial a revistar una guardia donde había de ordinarlo dos centinelas, y al ver que solo había uno le preguntó:

—¿Quieres decirme cómo estás tan solo?

El centinela que era un quinto aragonés le contestó.

—Pues miste, mi tinte, ¿cómo he de estar? ¡mu aburrido!

Juan Balk.—Sevilla.

En las trincheras.

—¿Oyes, Pedro? A Matías acaban de darle un tiro en un oído, y lo retiran muy grave.

—¡Bah! Eso no te preocupe.

—¿Por qué, hombre?

—Porque a ese lo que le entra por un oído le sale por el otro.

Luis Gómez.—Melilla.

“BUEN PROVECHO”

Vino tónico de maravillosos resultados para ancianos y convalecientes
“Los Ceas” Alberto Aguilera, 29
Teléf. 10-59 J. —:

—Me parece—dijo el chico del escritorio al cajero—que el patrón debería pagarme este mes lo menos cinco duros más, pero no me los va a pagar.

—¿Y por qué quieres cobrarlos?

—Por trabajos extraordinarios.

Anoche me pasé toda la noche soñando que trabajaba en la oficina.

Benjamín López.—Madrid.

—¿Cuál es el santo que no es de ninguna parte?

—Santo Tomás de Aquino.

Antonio Olivares.—Madrid.

Cierto pescador cada vez que sacaba la caña sin resultado alguno, se bebía un buen trago de vino. Esto fué repetido varias veces, hasta que un individuo que presenciaba la maniobra le preguntó el motivo de esta operación, contestándole el pescador:

—Bebo para ver si puedo coger una merluza.

Merceditas L. de Madrano.
Madrid.

En la escuela.

El Maestro.—¿Con qué se escribe humor, con h o sin h?

El niño.—Humor se escribe... (no contesta).

El Maestro (nervioso).—Coja usted la tiza y escriba humor

(El niño lo hace correctamente).

El Maestro.—¿Con qué lo ha escrito usted?

El niño.—Con la tiza.

K Listo.—Santander.

Se enseñaron los dientes dos va-
[lientes
y, tras fiero luchar, quedó uno solo...
¿Que cuál quedó?... El que enseñó
limpios y relucientes [los dientes
por el Licor del Polo.

—¿En qué se parecen las balas de cañón al corcho?

—En que las balas hacen *patapún* y el corcho *pa-tapón*.

Kabla y Clutti.—Talavera.

Régimen...

Señor Gordo.—Mi doctor me ha aconsejado, para adelgazar dos horas diarias de equitación.

Huésped.—Y qué le ha hecho efecto el régimen?

Señor Gordo.—A mí no, pero el caballo ha adelgazado mucho.

Arnold.—San Gervasio.

—¿Cuál es el colmo del Doctor Voronoff?

—Sacarle las glándulas a un mono de mecánico, para rejuvenecer una chaqueta vieja.

Sofía.—Nador.

Dos amigos alaban la maestría y ciencia de un conocido relojero.

—Una vez —decía uno— me arregló un reloj de los de pared, que se paraba más que un tranvía.

—¡Pues a mí—objetó el otro—me compuso «un pulsera» tan bien, que además de llevarme muy económico, me devolvió tres tornillitos y una ruedecilla.

Sor.—Madrid.



Noches pasadas y asomada a un balcón de un piso segundo de una concurrida calle sevillana, pelaba la pava una gentil mocita con un joven exageradamente gentil por su endebles y aperfilamiento. A «el niño que friga los vasos» en la taberna de al lado, no había quien le quitase de «la olla» que aquel pobre novio padecía una hambre verdaderamente lobezna. Tal sospecha se la acabó de confirmar el diálogo siguiente que escuchó desde detrás del tabique:

El.—¿Chiquilla de mi alma, si vieras como te quiero? ¿Es una clase de ilusión la que por tí tengo? Anda échame una cosilla cualquiera pa guardarla dentro de mí. Aunque sea un alfilerillo blanco.

Ella.—Yo te lo echaría rey mío, pero se vá a perdé, con lo oscura que está la calle.

El.—¿También es verdá; que haríamos pa que no se perdiera? Mira, tirámelo clavao en un bollo...

E. G. O.—Sevilla.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN
Provisiones, 12.
MADRID



Manzanilla "ROMULO Y REMO"

ES MEJOR QUE EL TE, PORQUE NO DEBILITA, Y QUE EL CAFÉ, PORQUE NO EXCITA. PIDASE EN HOTELES, FONDAS, CAFÉS Y BARES. De venta: en farmacias, droguerías y ultramarinos. Bote, 1,50 ptas. Bolsita, 0,10 ptas. DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO EN MÉXICO, Evaristo Alfaro, 5ª calle de San Juan de Letrán, 63.

Una taza en ayunas evita los purgantes y las bilis. Tomada después de las comidas facilita la digestión.



EL.—Me dijiste que no había habido ningún loco en tu familia.

ELLA.—Eso era antes de casarnos.

De London Mail.—Londres.

INDRA PERLA

Las más acreditadas en todo el mundo.
La mejor calidad y más barata.

Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º
HAY ASCENSOR

ALHAJAS SE COMPRAN PARA CASA EXTRANJERA

Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º
HAY ASCENSOR

PARIS y BERLIN
Gran premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LÍQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fina y finura envidiables, sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos*, etc.), dando al cutis *belleza, distinción y delicado perfume*.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre *para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos *lozanía y juventud*. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas*, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDROLINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*. y, en general, todo el cutis de manera admirable. En seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gran finura, hermosura y juventud*.

La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garantizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las *canas*, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues, *sin teñirlos*, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: en Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Bernardo Irigoyen, 263. En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92. Teléfono A-3186. En Panamá, D. Pedro Pujolás, farmacia Española. En Méjico, D. Jesús Rodríguez, Academia, 35.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID
APARTADO 12.142

LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

===== MADRID =====

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

BUEN HUMOR



Dib. SAMA.—Madrid.

—¿Ya no juegas al fútbol?

—Lo tuve que dejar, porque con este defectillo que tengo en los pies, resultaba que hacía siempre el «goal» en mi portería.

Ayuntamiento de Madrid